

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2008**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cuarenta

**Su presente: experimentar la impartición divina
de la Trinidad Divina corporativamente**

(2)

**Al vivir en el reino de Dios
una vida de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo**

Lectura bíblica: Ro. 14:17; Mt. 5:6, 9, 20; 6:33; Ef. 2:14-15; Col. 3:15; Fil. 4:4

I. El reino de Dios es justicia—Ro. 14:17:

- A. La justicia denota lo que es recto y cabal; aquellos que viven en el reino de Dios deben ser rectos y cabales con los demás, con las cosas y consigo mismos—Mt. 5:6; 6:33.
- B. Las personas más justas son aquellas que viven a Cristo; el Cristo que vive en nosotros nos hará rectos en todo aspecto—Fil. 1:21a; Gá. 2:20.
- C. Según el Nuevo Testamento, la justicia comprende cuatro aspectos principales:
 - 1. La justicia consiste en estar bien con las personas, con las cosas y con los asuntos según los justos y estrictos requerimientos de Dios—Mt. 5:20.
 - 2. La justicia es la expresión externa del Cristo que vive en nosotros como Espíritu vivificante—2 Co. 3:9, 18; 1 Co. 15:45:
 - a. El Espíritu es la esencia de Dios, que vive, actúa y opera en nuestro ser, y la justicia es la esencia de Dios, que se manifiesta externamente como la imagen de Dios para expresarlo a Él—Ef. 4:24; Col. 3:10.
 - b. La esencia divina que ha sido inscrita en nosotros tendrá una expresión particular, y esa expresión es la justicia—2 Co. 3:3, 9; Mt. 5:20.
 - 3. La justicia es un asunto relacionado con el reino de Dios—6:33:
 - a. El trono de Dios es establecido sobre la justicia como fundamento—Sal. 89:14; 97:2.
 - b. La justicia emana de Dios con miras a Su administración y, por ende, está relacionada con el reinado y el gobierno de Dios—Is. 32:1.
 - c. La justicia primeramente tiene como fruto la imagen de Dios, y luego establece el reino de Dios—Ro. 8:4, 29; 14:17.
 - 4. La justicia tiene que ver con el hecho de estar bien con Dios en lo que se refiere a nuestro ser—1 Co. 15:34; 2 Co. 5:21:
 - a. Estar bien con Dios en lo que se refiere a nuestro ser significa que nuestro ser interior es transparente y diáfano como el cristal, o sea, nuestro ser interior se halla en la mente y voluntad de Dios—Ap. 21:11, 18b, 21b; 22:1.
 - b. Ser justos de esta manera equivale a llegar a ser la justicia de Dios en Cristo—2 Co. 5:21.

II. El reino de Dios es paz—Ro. 14:17:

- A. Nuestro Padre es el Dios de paz, quien lleva una vida pacífica y posee una naturaleza pacífica—15:33; 16:20; Mt. 5:9; He. 12:14; Jac. 3:18; 2 Ts. 3:16a.
- B. La paz que está en Cristo, la paz que es Cristo mismo, la paz que Cristo hizo y la paz que Cristo anunció como evangelio, son la paz del Cuerpo y la paz que se halla en el Cuerpo—Ef. 2:14-15, 17; 6:23; Gá. 6:16; Col. 1:20; 3:15:
 - 1. Vivir en el Cuerpo y guardar la unidad del Cuerpo es vivir en la paz del Cuerpo; en el Cuerpo de Cristo y con miras al mismo, debemos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz—Ef. 4:3.
 - 2. En cuanto depende de nosotros, debemos vivir en paz con todos los hombres—Ro. 12:18; He. 12:14.
- C. Debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en todo en nuestros corazones con miras a la vida del Cuerpo—Col. 3:15:
 - 1. La paz de Cristo, la cual arbitra en nuestro ser, es Cristo mismo que opera dentro de nosotros para ejercer Su gobierno en nosotros y tomar la decisión final—Is. 9:6-7.
 - 2. A fin de que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, ésta debe ser entronizada como aquello que rige y decide en todo—He. 7:2.
 - 3. En la vida del Cuerpo, la paz de Dios guarda nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús—Fil. 4:7, 9.
 - 4. En la vida del Cuerpo, nuestro corazón debe hallarse en una condición de paz con los demás miembros, pues fuimos llamados a la paz de Cristo en un solo Cuerpo—Col. 3:15.

III. El reino de Dios es gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17:

- A. A fin de vivir en la iglesia la vida del reino se requiere que vivamos gozosamente delante de Dios en el Espíritu Santo—1 P. 1:8; Mt. 5:11-12; Hch. 5:41; 13:52; Fil. 2:17-18:
 - 1. No estar gozosos indica que hemos sido derrotados, que algo anda mal con respecto a nosotros y que hemos desechado la restricción divina; como resultado, nuestro espíritu es oprimido y no podemos regocijarnos—4:4; 1 Ts. 5:16.
 - 2. Si llevamos una vida de justicia y paz, viviremos gozosamente delante de Dios en el Espíritu Santo—Ro. 14:17.
- B. El Dios Triuno es un Dios de gozo, y los apóstoles colaboran con los santos para el gozo de ellos—15:13; Jn. 15:11; 17:13; Hch. 13:52; Gá. 5:22; 2 Co. 1:24; Fil. 1:25; 2:17-18.
- C. Un dulce pensamiento revelado en la Palabra de Dios es que Dios, en Cristo, se dio a Sí mismo a nosotros como gracia para nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14:
 - 1. En la Biblia, en la primera vez que se hace referencia a la relación que Dios tiene con el hombre, Dios se presenta al hombre como alimento; esto muestra que Dios desea que lo disfrutemos—Gn. 2:7, 9; Sal. 16:11; Jer. 15:16.
 - 2. Es crucial que veamos que el deseo de Dios es darse a Sí mismo a nosotros para que lo disfrutemos—Neh. 8:10.
 - 3. El secreto para vivir la vida cristiana no estriba en cuánto laboramos para Él, sino en cuánto lo absorbemos y disfrutamos—Jn. 15:4-5; Col. 2:6-7.
 - 4. Si ponemos nuestros ojos únicamente en Jesús y vemos el gozo puesto delante de nosotros, podremos correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante—He. 12:1-2.